



Señor Jesucristo,
con tu encarnación, revelaste al mundo tu misericordia y
disipaste la oscuridad del pecado con tu
inextinguible luz.

Con tu muerte y resurrección hiciste nuevas todas las
cosas y nos concediste una paz que supera todo
entendimiento.

Con tu Iglesia edificada sobre tus apóstoles, guiada por
el Espíritu Santo, y fortalecida por el testimonio de
los mártires del comunismo, la buena nueva de tu
salvación nunca cesa de ser proclamada en el
mundo entero.

Continúa restaurando tu Iglesia en las tierras de Europa
Central y Oriental donde se atenuó su luz por la
guerra y la opresión, por la pesadumbre y el dolor.
Fortalécela para proclamar tu nombre, consuela a los
afligidos, que se regocijen en tu amor, y crezcan
tanto en mérito como en número.

Tú vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu
Santo y eres Dios por los siglos de los siglos,

Amén.

